

Un trabajo de migración utilizando el método de las historias de vida

Cándido González & Ana González

C. González & A. González
Universidad de Guadalajara
candido195913@yahoo.com.mx

M. Ramos.,V.Aguilera.,(eds.). Ciencias Administrativas y Sociales, Handbook -©ECORFAN- Valle de Santiago, Guanajuato, 2014.

Abstract

Migration has been analyzed from the quantitative component for decades. Odds on who will return and who help but do not do enough to explain the migration phenomenon itself. Life stories emerge in the twentieth century from the work of Thomas and Znaniecki that was about a migrant's life, too. Both quantitative and qualitative studies allow us to give an explanation of what migration is, who those who migrate are, why do they do it and how they do it. However, we often find cases that deviate from those parameters that we established. Its particular characteristics are worthy of being analyzed and that is why we turn to the life stories, to learn about cases like the one presented in this work: a native of the west part of Mexico who became migrant at a young age and who became successful in an area in which he was not capable at the beginning. Moreover, he took his extended family to the United States.

Experiences like this one can be rescued by using the life story method to get an understanding of the phenomenon of migration from different areas

26 Introducción

En el ámbito de las Ciencias Sociales se ha aplicado el método de investigación por medio del estudio de las historias de vida desde hace aproximadamente un siglo. Los primeros escritores conocidos en exponer este tipo de trabajos fueron William Isaac Thomas y Florian Znaniecki cuando sacaron a la luz su célebre documento: "El campesino polaco en Europa y América" basado en la vida de un migrante que viajó a Estados Unidos y con el cual deslumbraron no solo a los científicos sino al público en general. De hecho, el documento se constituyó como el primer estudio de gran relevancia que se presentó en el naciente Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago (Thomas y Znaniecki, 2004).

El texto²² dio la vuelta al mundo y llamaba mucho la atención tanto por la claridad de la exposición como por su sencillez; no se podía dar crédito que con escribir a manera de relatos la evolución de una persona y su simple desarrollo de la vida cotidiana en las actividades más mundanas, se estuviera abriendo una nueva ventana en las metodologías utilizadas en las ciencias sociales. Sucedió, como es de esperar cuando surge algo nuevo y nada ortodoxo: que hubo quienes la aceptaron de muy buen agrado y quienes hicieron la más fiera de las críticas porque a las ciencias sociales no se les podía abaratar tanto bajándolas al mundo de la simple descripción de la vida diaria de una persona. Desde sus inicios entonces, la aplicación del método de las historias de vida, ha contado con seguidores y con críticos.

El estudio que hicieron los autores estuvo relacionado con la migración de un polaco que fue a trabajar al área de Chicago como lo hicieron muchos de sus coterráneos y hacen referencia de las cartas que enviaba y recibía como únicos documentos aparte de las entrevistas y la observación participante que realizaron puesto que ellos mismos fueron a Polonia a conocer el medio en el que se desenvolvían las personas antes de emigrar hacia los Estados Unidos

²² El documento nunca apareció como un libro en su conjunto, por razones desconocidas siempre se han conocido fragmentos y lo que se ha publicado como texto completo en diversas presentaciones, en realidad son compilaciones de algunas de sus partes.

26.1 Metodología

El asunto más importante a discusión, estriba en que si algo puede ser científico si analiza el actuar de un pequeño grupo o inclusive de una sola persona, la tradición de las ciencias sociales rondaba siempre el ámbito macro-sociológico como era el estudio de las religiones, el papel del estado, las relaciones sociales de producción, la producción de mercancías en un país y cosas por el estilo. También en la tradición de los estudios migratorios, otro de los clásicos y quien utilizó también el método de las historias de vida, fue Robert Redfield (Arias y Durand, 2011) quien fue formado en la Universidad de Chicago. Son conocidos y fueron bien aceptados los trabajos que realizó describiendo las formas de trabajar de migrantes extranjeros en el norte de Estados Unidos de América, fue pionero y se conserva su imagen como uno de los grandes científicos sobre el tema.

Otro clásico de los estudios migratorios: Paul Taylor, quien fue conocido en el ámbito científico cuando realizó un trabajo en la pequeña población de Arandas en el estado de Jalisco a principios de los años treinta, utilizó en parte este método cuando expuso sus resultados de investigación respaldándose en la información obtenida de entrevistas a profundidad.

A finales de los años sesenta se conoció en forma muy profusa el trabajo que publicó el célebre Óscar Lewis, quien por cierto, se ganó un mar de críticas de las cuales solamente se podían catalogar en dos: las muy malas y las muy buenas. La obra “Los hijos de Sánchez”, relata en forma magistral el desarrollo de un pequeño grupo de personas en torno a la autoridad de una persona, el señor Sánchez, padre de familia quien procreó hijos con diferentes parejas y cuya familia completa vivía metida en la pobreza en la gran ciudad de México de mediados del siglo veinte (Lewis, 2012).

La riqueza del análisis resaltaba en primer término por su exposición porque a pesar de ser un estudio antropológico, la mayoría de los lectores pensaba que tenía en sus manos una novela. Estuvo tan criticada a favor y en contra, que por un lado, se solicitó la prohibición de la venta del libro a través de las instancias legales en los juzgados, y por otro, suscitó la venta de grandes cantidades del libro, cosa muy poco usual en el medio académico en México y menos aun en la época de que se trata. “Los hijos de Sánchez” dio lugar inclusive para abrir un nuevo campo de estudios en las ciencias sociales y que se dio en llamar “la antropología de la pobreza”.

Pocos años después de la aparición de la obra de Oscar Lewis, vio la luz otra con características algo similares en cuanto a la característica de ganar seguidores y opositores (en cualquiera de los dos casos, muy asiduos), lo fue “Las enseñanzas de don Juan” (Castaneda, 2000) de Carlos Castaneda quien pretendía doctorarse por la famosísima universidad de Berkeley en California, pero que encontró una férrea oposición por considerar que la descripción de una relación con una persona catalogada de brujo y que cultivaba el hábito de consumir droga, no podía ser por ningún motivo considerada como un trabajo académico digno de presentarse en un jurado de grado. La historia de vida que expuso Castaneda dio la vuelta al mundo cultural y es considerada como uno de los estudios clásicos de la utilización del método de las historias de vida.

El libro de Castaneda fue prologado nada más y nada menos que por Octavio Paz.

En este trabajo se expone el relato de un trabajador mexicano proveniente de la región caracterizada por el más alto índice de migración desde hace más de un siglo: el occidente (Durante, Estrada Iguíniz y Labazée, 2007) en este caso, de Yahualica, Jalisco.

A través de la exposición, mi interés es resaltar que el desarrollo de su vida corre por líneas distintas de las que están prefiguradas por los estudios cuantitativos clásicos que se han escrito sobre la migración de trabajadores mexicanos en los Estados Unidos (Quintero y Zenteno, 2006). La riqueza de un trabajo cualitativo estriba en gran parte en eso, cuando un grupo pequeño (o una persona, inclusive) sale de los estándares. En particular, consideramos que son tres aspectos los que se evidencian como divergentes: primero, se trata de un niño de 14 años de edad que se desprendió del núcleo familiar sin tener siquiera la necesidad de hacerlo, es decir, tradicionalmente son las personas adultas quienes buscan una posibilidad de empleo para mejorar su situación económica, y en nuestro caso, el niño que abandonó el seno familiar, se ubicaba por encima de los estándares de vida locales, a él lo movió el interés por “venir de Estados Unidos” como ellos solían decir.

Una persona que iba al país del norte y regresaba al año siguiente montado en una motocicleta, en un carro o simplemente pagando la música en los medios sociales en los que se construyen al amparo de las fiestas patronales, genera un prestigio en el pueblo que es muypreciado. Dice él, muchos de mis amigos venían cada año a las fiestas de San Miguel y yo también “quería venir”. A pesar de su corta edad, jugó a su favor una característica que es muy propia del análisis de los estudios migratorios y que es la existencia de redes sociales que en este caso son los familiares, amigos o grupos de su mismo origen que apoyan con recursos, vestido, alimentación, guía para obtener un empleo o simplemente información en un país con diferentes costumbres y lengua.

Segundo, en sus ánimos de regresar a instalarse en su lugar de origen que es el sueño de todo migrante, no encontró la posibilidad real de establecerse y se sintió expulsado de regreso a Estados Unidos por las circunstancias. Ya no estaban donde mismo los amigos a quienes iba a presumir el retorno, el ambiente laboral que conoció había quedado muy lejos de sus pretensiones y empezar un nuevo trabajo en un medio desconocido era peor que regresar a Estados Unidos.

Las incomodidades que encontró en el país vecino en su primera incursión ya no le eran tanto y el paraíso del terruño no lo era tampoco (Alarcón, et. al; 2009).

Tercero, aventuró en abrir negocios en Estados Unidos que eran ajenos a sus habilidades pero tuvo gran éxito, a tal grado que se vio en la necesidad de mandar llamar a familiares para que estar en posibilidad de cumplir con los compromisos. Lo que sucede tradicionalmente, es que el migrante obtenga un empleo en la agricultura o los servicios y se mantenga en el puesto por largas temporadas aun y cuando el proceso migratorio lo realice cíclicamente; el haber incursionado como empresario y en actividades hasta entonces desconocidas por él, lo sitúa como un trabajador *sui-géneris*, más aun cuando el producto lo enviaban a distancias muy grandes.

Además de mandar a traer los familiares, organizó un grupo de donantes para pagar los gastos y llevar personas a Estados Unidos y que sus familiares pudieran verlos. Esta acción toma gran significado porque los migrantes tienen siempre en mente asistir a las fiestas patronales del pueblo y saludar a familiares y amigos, pero dadas las limitaciones legales, una cantidad muy considerable de migrantes no pueden salir de Estados Unidos porque se complica el retorno. Hace *sui-géneris* a este migrante, el haber organizado la captación económica suficiente para llevar de visita a un grupo de treinta personas de entre quienes cuentan con familiares en esa zona de Estados Unidos. En particular, el grupo era un equipo de jóvenes integrantes de música folclórica y que desde luego, todos tenían familiares cercanos en esa área de los Estados Unidos.

Estudio de caso: Dejé el trago a los 18 años de edad.

Vine a Estados Unidos un cuatro de julio y cumplí mis quince en octubre. Me agarró la migración en cuanto llegué; la primera vez así fue, en cuanto entré me regresaron. Me hice un amigo en la cárcel donde nos tuvieron y ya con eso me animé a entrar otra vez.

Me dijo:

-En cuanto nos saquen, nos vamos a un hotel y ahí juntamos todo lo que traemos los dos y nos ponemos de acuerdo con un coyote y cruzamos de nuevo para acá.

Estuvimos cuatros días en la espera pero cruzamos, nos fue bien y bendito sea Dios, en esta ocasión todo estuvo bien, ahora sí a conocer los Estados Unidos, vine a dar hasta Los Ángeles donde estaba uno de mis hermanos que es mayor que yo. Una de las cosas que más recuerdo haberme llamado la atención fue que veía las letras al revés, no era como las había aprendido yo, ahora sí tenía que enfrentarme a una cultura diferente y todo lo que ello implicaba. Yo traía dinero para pagarme mi viaje y el coyote y todo, pero en los intentos y los gastos de más como eso del hotel, me acabé todo y me tuvieron que ayudar mis papás. Fueron 350 dólares del coyote. Vinieron mis papás, ellos tenían papeles, me trajeron dinero, eso fue en 1988 y a los ocho días de que había llegado me ofrecieron un trabajo, era en el mismo lugar donde estaba mi hermano haciendo labores de plomero, ya tenía como nueve meses trabajando en eso, pero con unos horarios muy feos, muy pesados, agarraba muchos turnos en la noche.

Tuve mucha suerte porque yo era el único que no hablaba inglés y además menor de edad, sí me aceptaron en el trabajo y comencé con buenos ánimos. Me contrató un texano que era hijo de un mexicano y según él, yo me parecía mucho a su papá, cuando platicamos le dije:

-Yo soy carnicero allá en México.

-Pues te pareces mucho a él y también era carnicero, ¿cómo te llamas? –y luego me mostró una cajita de herramientas que utilizaba su papá cuando fue carnicero.

Como de anécdota pero eso sirvió para que me dieran el trabajo y la verdad era mucho riesgo para él porque en caso de algún accidente y yo de indocumentado y menor de edad, le hubiera causado muchos dolores de cabeza. Me fue bien.

Los compañeros de trabajo me vacilaban mucho, me decían que como no hablaba inglés que ellos no iban a hablar nada en español, que debía aprender pronto. Yo era muy berrinchudo y me enojaba mucho, los peleaba pero pienso que me tuvieron mucha consideración porque el patrón me tenía aprecio especial.

A diario me mandaban por la comida de todos, generalmente a un *McDonalds* y yo me torcía y retorcía pero tenía que darme a entender con gente que no me entendía nada. Ellos se burlaban y yo enojaba de veras, lo hacían por buena onda, sin malicia, pero yo en mi corta edad me sentía como si fuera una humillación sin pensar que lo hacían para ayudarme y para hacer el trabajo más llevadero con más camaradería. Trabajé como tres años y me sirvió muchísimo.

Una ocasión, cerca del centro de lo que se le conoce como el Este de Los Ángeles, había una escuelita en un barrio que se llama Paramount, nos dieron esa chamba y cuando terminamos hubo problemas porque protestaron los de la Unión, es decir el sindicato de pintores porque aquí así se les dice a los sindicatos “La Unión”.

-La compañía tiene que entrar en quiebra –nos explicó el patrón a resultas de ese problemita- es la única forma de evitar mayor problemas con la Unión.

Pues a mí hasta con eso me fue bien porque supuestamente el patrón no nos pagaba lo debido, las horas extras y todas esas cosas, entonces después de la quiebra yo recibí aparte casi 5,000 dólares por los reajustes que fue necesario que hicieran. En ese tiempo era a 31 dólares la hora por la Unión, yo cuando lo platico eso con mis amigos ni me creen que en aquella época me debían haber pagado a eso la hora y en realidad así me las pagaron porque esa indemnización fue la que cubrió la diferencia de lo que ganaba y lo que debería haber ganado.

Claro, todos estábamos de acuerdo con el trabajo y con lo que ganábamos, pero esa quiebra nos cayó del cielo.

El lado malo de eso fue que perdí la chamba y con eso una muy buena oportunidad porque después de eso vi que no era nada fácil.

Bueno, esa fue la historia bonita, lo que pasó también fue que de julio a septiembre yo me sentía morir, con lo del idioma y el cambio en todo la verdad es que yo no estaba conforme y le hablé a mi papá y le dije que me quería regresar y él que tanto me había rogado para que no viniera, fue el primero que me dijo:

-No hijo, aguántate, échale ganas y junta dinerito.

Era ahora él quien me decía que me quedara y no regresara cuando había sido el principal obstáculo para que yo viniera.

-Ya traté la carnicería, ya la vendí, no puedo echarme para atrás.

Y tenía razón, allá lo mío era la carnicería y se vendió porque yo me amaché en venirme ¿cómo hacíamos ahora para decir que siempre no se vendía la carnicería o cómo empezaba ahora en algo nuevo que yo no conocía? Me sentí apachurrado.

En fin, me aguanté los cuatro años, regresé a Yahualica mi tierra allá en Los Altos de Jalisco y ahora yo fui el que me sentí incómodo en mi pueblo, lo que podía encontrar yo de trabajo allá era muy mal pagado, mis amigos ya todos por su lado, entonces no me quedó otra que regresar a Los Ángeles; increíble, aquí me sentí muy incómodo por el idioma y las costumbres y cuando regresé ya era peor estar allá que acá. Pues regresé y la entrada ahora fue un poquito más fácil porque ya hablaba algo de inglés y el coyote que agarramos me puso enfrente, al lado de él que iba manejando, nada de incómodo como los pobres que van en la cajuela. Ya estando acá, quise agarrar trabajo como antes pero ya no tuve la misma suerte que había tenido, ahora tuve oportunidad de trabajar con un jardinero pero ganaba mucho menos que en el primer trabajo, entonces cuando recibía el cheque cada semana se me hacía muy pero muy poquito porque yo estaba impuesto a ganar mucho más que eso; mis cheques eran ahora como de a 180 a la semana, no ajusta casi para nada. Entre los aciertos que tuve, nunca voy a olvidar que me decía mi hermano:

-Saca tu licencia, ahorita es fácil, no te piden el número de seguro social, aprovecha porque después va a estar bien trabajoso. Fueron sabias sus palabras, hice un intento en el examen escrito y no lo aprobé, pero al segundo sí, lo mismo en el de manejo, no pasé a la primera y la segunda, como dicen: de panzazo, pero sí la logré, pues eso fue lo que me sirvió para agarrar la chamba porque necesitaban un chofer y yo la libré con el papelito. Después inclusive, la licencia me sirvió para obtener un número de seguro social, fue al revés, en ese tiempo así lo pude hacer.

Otro trabajo que agarré fue con el papá de mi esposa que en aquel tiempo nada más era mi novia, él compró una carnicería que estaba al otro lado del restaurant que es actualmente mi negocio; era carnicería y luego se cambió a pastelería pero el primer local cuando yo lo conocí era carnicería.

Empezamos mal porque en la esquina nos pusieron una tienda grande que vendía lo mismo que nosotros pero más barato, me imagino que el que vendió lo hizo porque ya sabía algo de eso porque en cuanto abrimos, se nos pusieron casi enfrente aquellos. Vendían también verdura barata y la gente si iba por carne también compraba verdura o al revés si iba por verdura terminaba comprando carne ¿para qué venía con nosotros si ya traía allá la verdura y la carne de ellos estaba más barata que la de nosotros? Empezamos no muy bien por esa circunstancia. Aguantamos como tres meses hasta que dijo mi suegro:

-No queda de otra, cerramos.

Y cerramos la carnicería. Mi suegro compró una tina, harina y las demás cosas que se necesitan para hacer churros y comenzamos con eso, hicimos churros. Me enseñó a hacerlos, hacíamos un bulto de masa, luego agarraba él la mitad y yo la otra mitad y fui agarrando práctica. Ya hacíamos churros pero ahora había que venderlos, si los ofrecíamos nada más ahí en el local no iba a llegar la gente a hacer cola, entonces me dijo:

-Tienes que salir a vender.

-A darle –le dije, a mí no se me atoraba nada, si había que buscar ventas, a buscar ventas.

Salí a los alrededores, primero a los templos a la salida de las misas, primero a lo cerquitas luego más lejos. La clave fue ir encontrando a los encargados o por lo menos los bien relacionados con las ceremonias, yo hablaba con ellos:

-Mira, yo traigo churros y te los puedo dejar como negocio.

-No, yo no puedo encargarme de eso, ya tengo suficiente con lo que hago aquí.

Todos decían lo mismo al principio, pero luego yo les explicaba:

-Mira, si se venden dos churros, me entregas lo de dos churros y el costo es de 50 centavos, la mitad es para ti y la otra para mí, o inclusive si los puedes vender a 75, pues 50 son para ti y 25 para mí. Tu no vas a perder, el día que vendas 20, son los que me pagas.

Les dejaba el número del biper que era lo que en ese tiempo se usaba, no teníamos celulares, entonces me mandaba mensajes mi suegro:

-¿Oye, dejaste churros en el templo de San Gabriel?

-Sí, dejé 100.

-Pues hablaron que quieren otros 100

La cosa iba bien y creciendo, yo no le sabía a eso pero se nos estaba presentando mejor el panorama en esto que en la carnicería. En lo que sí le batallé un poquito fue en que no podía uno dejar de trabajar los sábados y domingos porque eran buenos días de ventas y a mí me gustaba mucho el fútbol. En una ocasión nuestro equipo llegó a la final y no encontraba yo cómo salirme del trabajo sin avisarle a mi patrón, entonces inventé:

-Oiga, me hablaron de la iglesia fulana que llevara cien churros –era una cerca del campo de fútbol.

Llegué y jugué medio tiempo y rápido que me cambio y me iba a regresar corriendo a la chamba y me vio el dueño de la Liga que se llama Jesús Miranda:

-Oye ¿pues a dónde vas?

-A vender churros.

-No, no, no, que churros ni qué nada, a jugar, estamos en la final.

-Es que es mi chamba, no puedo dejar porque sino me corren.

-Mira, me dieron el contrato de las ventas ahora que vienen a jugar las Chivas y el América aquí a Los Ángeles, te encargo mil churros pero quédate.

-¿Mil sería el contrato?

-Sí, pero lo quiero de tales medidas.

-Claro, así te los preparamos y te los damos a 25 centavos.

-Entonces que sean 3,000 de una vez.

-Bueno, pues estamos tratados.

Con esa buena noticia me quedé a terminar mi partido de final. Hice de cuenta que repiqué y anduve en la procesión porque quedamos de campeones, me fue bien en las dos cosas.

-El lunes te hablo para hacer el contrato –me dijo, era domingo el día que jugamos, entonces al otro día ya íbamos a dejar todo amarrado.

Me regresé a la chamba, ya tarde pero regresé y le dije a mi suegro:

-¿Sabe qué? Le eché mentiras.

-¿Cómo que mentiras?

-Sí, es que le dije que me encargaron 100 churros en el templo fulano pero no era cierto, me fui a jugar fútbol, pero me encargaron 3000 churros para tal día que va a haber un partido importante en Los Ángeles.

-Pues estuvo bien el negocio, pero ahora me metiste en otro problema ¿cómo hacemos 3,000 churros a mano? –Me dijo-, vamos a tener que ir a comprar una máquina.

Entonces él se entusiasmó y se endrogó con una máquina para batir. Al otro día como quedamos, me habló el mentado Jesús Miranda:

-¿Sabes qué? Que no vamos a querer siempre 3,000 churros.

-¿Cómo?

Mi suegro vio cuando estaba contestando y notó algo, seguramente me puse verde porque con la cara que yo le vi, ya me imaginó cuál fue la que me había visto a mí.

Yo lo veía a él y luego volteaba a ver la máquina, luego a él y luego a la máquina así como por instinto. Entonces me dijo mi suegro:

-Pásamelo

Y es que algo malició por la expresión que yo puse.

-Oiga señor, no me puede hacer eso, yo me endrogué comprando una máquina para no quedarle mal a usted sin conocerlo ¿cómo nos va a hacer eso usted a nosotros?

-No, señor, espéreme, es que no quiero 3,000, quiero 10,000.

-Pues no le creo –le dijo mi suegro, con la cara que me vio ya no creía en nada- mire, para creerlo, mándeme ahorita un depósito de mil dólares.

-En dos horas llega mi hijo ahí con ustedes con los mil dólares.

Y nos esperamos hasta que llegara el dinero porque con el sustito, no podíamos confiar ahora que iban a ser más. Sí, llegó el chavito con el dinero, y a trabajar. Yo me llevaba una *troquita* al estadio y llegaba hasta el copete, bien llena de churros. Nos fue muy bien con él, le trabajamos bastante tiempo, pero igual que en mi primer trabajo, empezaron a llegar demandas por las Uniones y esas cosas. No es que hubiera quejas por lo de los churros sino que le pusieron muchos requisitos para organizar los partidos que él hacía y tuvo que cancelar. Él tiene un restaurante, nunca se fue a la quiebra sino que dejó de organizar partidos por todas las cosas que le pedían, y ahí la llevamos también nosotros de pilón. Esto fue en 1995, porque cuando empezamos fue en 1994 y dimos un buen levantón con eso de la venta en los estadios.

Luego, mi novia empezó a hacer pasteles, ya no eran nada más los churros y también una señora de Puebla nos empezó a comprar tamales y tortas, entonces nos pusimos a vender lo que nos pedían, ya no eran nada más churros, se hizo buena variedad; la que yo creo nos pegó más fue la jericalla porque la vendíamos por mayoreo y nos hacían pedidos grandísimos. Hubo noches que las trabajamos enteras, eran ollas y ollas y ollas de producto para hacer las jericallas, los pedidos eran enormes. Mi esposa tomó unos cursos de decoración para hacer pasteles de boda, de cumpleaños, de lo que nos pidieran. Luego me tuve que traer a mis hermanos a trabajar aquí porque era imposible abastecer todo lo que nos pedían. Me traje de Yahualica a una hermana menor y otra mayor que yo a que trabajaran conmigo, entraron con pasaporte; entonces le cambiamos de trabajar en carnicería a pastelería. Mi hermana y mi novia eran las principales responsables de la pastelería, en algún momento pensamos en eliminar lo de los churros porque ya hasta nos estorbaba, fue el que nos dio de comer buen tiempo y lo eliminamos, no era lo mismo hacer pasteles grandes que los pedacitos de churro; nos dedicamos un buen rato nada más al pastel y la jericalla que era lo que veíamos que nos dejaba un poquito más. Le trabajábamos día y noche porque no queríamos quedar mal con los distribuidores, era una de estar sacando cajas y cajas y cajas de jericallas. Entonces yo pensé, pues ahora tengo que encontrar lo mío, ya nos fue bien en conjunto, pero ahora tengo que hacer lo mío nada más, que nos siga yendo bien, pero ahora cada araña por su hebra. De las jericallas ya mandábamos para Las Vegas, para San José, es decir, lejos, nos superó con mucho nuestro campo que era al principio las cercanías.

Me puse de acuerdo con mi suegro y nos separamos, él no quería que me fuera pero yo necesitaba ganar más dinero, el me decía:

-¿Como cuánto más?

-Pues más.

-¿Pero cuánto?

-No, pues ya nos fue bien, ahora quiero hacer lo mío. Yo me quiero salir de con usted, pero quiero salir bien, ya tengo mi buen sueldo, si quiero me puedo dedicar a supervisar sin ponerme yo a trabajar, pero quiero lo mío, algo que dependa nada más de mi persona. Para eso, ya me había casado con su hija, ya éramos familia de veras, no antes que había el compromiso de novios pero que es muy diferente a cuando ya está uno casado. En una de las inauguraciones y que hasta bendecimos el negocio porque ampliábamos y metíamos cosas nuevas, se hizo una comida y toda la ceremonia, entonces fue cuando le pedí a mi ahora esposa que si nos casáramos. Tenemos 17 años desde el matrimonio y tenemos una niña y dos niños. Entonces ahora el problema con mi suegro no era que yo me iba, sino que me llevaba todo: mi esposa y mi hermana eran las decoradoras, entonces platicando y buscando soluciones, le dije:

-Déjeme a mí vender churros, a buscarlo por donde empezamos y de esa manera no me voy, acomodamos el local y hacemos todo, pero que lo mío sean los churros.

Empecé a encontrarle mercado a los churros y fue necesario comprar otra freidora, ya no cabía en el espacio que nos habíamos acomodado. Al contrario de lo que uno podría pensar, cuando entró la recesión fuerte aquí en Estados Unidos, fue cuando mejoró el negocio conmigo, me imagino que como mucha gente perdió su trabajo, una buena opción era vender churros, y se vendían. Yo tenía tres o cuatro vendedores con sus carritos, pero se fue ampliando, me fueron llegando muchos pedidos. Mandé hacer cajitas especiales con mochilitas que les cabían 100 churros exactamente. Las dos freidoras no fueron suficientes tampoco, entonces yo recibí mi aumento de sueldo fuerte y seguía recibiendo lo que me pagaba mi suegro como habíamos acordado; compré la tercera freidora y ahí me cayó el veinte ahora sí de que ahí no cabía.

Le metí un sistema por medio de mangueras que hacen presión y mueve uno las máquinas rápido de un lugar a otro, entonces para acomodar todo lo que yo había ido comprando y que ya no cabía, lo íbamos acomodando rápido, me llevaba a lo máximo 5 minutos acomodar todo el equipo de un lugar a otro para caber.

Para ese momento ya tenía cuatro freidoras y de haber empezado con tres vendedores llegué a contratar hasta 25 ó 30, con la recesión subieron muchísimo mis ventas, de vender docenas pasé a miles. Llegué a preparar 115,000 churros en una semana, tengo fotos de los montones de costales que tenía para preparar. Mi suegro se había puesto como meta retirarse a los 55 años de vida, y sí, hace dos años que ya dejó la chamba, tiene actualmente 57. Yo le seguí luego con el restaurant, pero no porque me lo hubiera puesto como plan, eso no era lo mío, un cuñado que tengo sí le gusta el giro de los restaurantes pero yo caí en esto de pura casualidad.

Cuando regresé a Yahualica encontré que ya había cambiado mucho, observé que existe mucha vanidad, ahora se compite para ver quien tiene mejores casas, quien viste mejor, quien tiene los mejores carros. Cuando me empezó a ir bien aquí en los negocios, íbamos a Yahualica a visitar la gente y por medio del fútbol nos pusimos en contacto con unos maestros y hacíamos algunas donaciones, un amigo y yo le donamos un uniforme a una escuela, luego nos pidieron cosas grandes, me dijo mi amigo:

-Vamos a donarles un camión.

Yo no estuve de acuerdo porque no implicaba solamente el regalo del vehículo, sino lo que hay alrededor también, yo le decía a mi amigo:

-¿Y quién lo va a manejar, cómo vamos a hacer para darle mantenimiento? No, eso es complicado. ¿Por qué no hacemos mejor un club aquí en Los Ángeles donde trabajemos todos juntos? Podríamos juntar más dinero y hacer las cosas mucho mejor.

Así fue, hicimos un club que se llama Yahualica-Los Ángeles, la forma en que iniciamos para recabar fondos fue organizando bailes y la clave que utilizamos fue que no se tocara el dinero de las familias, porque luego nos preguntaban:

-¿De a cuánto va a ser la cooperación?

-De a nada, solamente les pedimos su tiempo, no queremos que saquen dinero del gasto familiar para entregarlo al club. Les pedimos que vayan a disfrutar con su familia, que bailen, coman y platiquen con los conocidos del pueblo, así con eso están cooperando. En lugar de asistir a un baile a otro lado, que hagan lo mismo pero con eso apoyan para la causa de nuestro pueblo y además se divierten.

Pero siempre hemos querido que no se les pida cooperación como se hace en otros lugares porque luego enfadan a la gente y dejan de aportar, es mejor que lo vean como un buen momento para el disfrute y la vida en familia aprovechando para saludar a los amigos que no fácilmente encuentran en la calle aunque vivamos aquí cerca. Inclusive, sin que nos lo hayamos propuesto, nos ha servido mucho porque ya en la plática y sabiendo a qué se dedican los amigos del pueblo, salen chambitas.

Hicimos un evento el 6 de agosto y logramos reunir a 600 personas, yahualicenses todos, me traje un ballet de allá del pueblo, les arreglamos sus visas, vinieron 26 personas en avión. Yo todavía no abría el negocio del restaurant cuando me visitó la maestra para pedir ayuda.

-Maestra –le dije aquí sentados en una mesa-, yo tengo cero pesos ahorita, pero siento como una obligación que les enseñemos a los jóvenes que no todo es violencia, debemos darles el ejemplo de que las cosas se pueden hacer si tiene uno voluntad.

Empezamos en el local del restaurant a hacer lo que aquí le llaman Poker-night que consiste en reunirse después de cerrar el negocio, hacíamos botanas, vendíamos licor entre nosotros, jugábamos baraja y todo era para recabar fondos para traer el ballet folclórico de la maestra. Hicimos un torneo y siempre del dinero que se sacaba era para destinarlo a los gastos que iban a necesitar los muchachos para venir. Pero cuál fue la verdadera razón que me motivó para hacer ese evento, principalmente porque hay muchas gentes de mi pueblo que tienen aquí de 15 a 20 años queriendo ir al pueblo y no han podido porque no han podido arreglar, entonces traer gentes de allá que por fuerza algunos son sus parientes, fue una labor que yo creo tuvo sus buenos resultados. Llenamos en esa ocasión el local y la gente contentísima, tanto la de allá como la de aquí; los que no han podido ir porque tuvieron la oportunidad de platicar con sus gentes y enterarse de las novedades allá en el pueblo, y los de allá porque muchos de ellos nunca habían viajado y venir al norte y platicar con sus familiares, amigos y vecinos, fue una experiencia muy buena. Mi club tenía prácticamente tres meses de haber iniciado y la gente andaba ya muy contenta. En total fueron como 35 mil dólares lo que reunimos; ya compramos el camión que vamos a llevar ahora en noviembre y llevamos como 9 mil dólares para donarlos a la gente que más lo necesita.

Cuando estuvimos en reunión nos acompañó el presidente municipal y nos decía que traíamos porra, sí, había mucha gente que quería ayuda pero no alcanzábamos para todos, les ayudamos a unos grupos de señoras ahí también para que compraran algunas máquinas y a otras unas bolsas con mandados para que iniciaran algún negocio, pero no se podía para todos. Algunos niños no podían ser atendidos porque no tenían 500 pesos para unos estudios, aquí son menos de 50 dólares, entonces sí se les pudo echar la mano. Aquí en Los Ángeles, bendito sea Dios, los niños sí tienen el apoyo porque hay programas, pero allá sí están solitos. Nuestro club pertenece a lo que aquí se llama la Federación Jalisco, nos reunimos una vez al mes, yo soy nuevo en esto pero ya asisto a las juntas. Allá existe lo que le dicen el Programa del 3 X 1, pero nosotros somos netamente humanitarios, no aportamos para construir carreteras ni esas cosas, nos hemos centrado como en estos casos de la señora, del niño, de los grupos de trabajadores; no arreglamos calles, cuando podemos, se lo damos directo a la persona que lo necesita.

Mi interés final es regresarme a Yahualica, quisiera comprarme un terrenito por allá, ahora que fui eso me quedé pensando, sí me llama la atención, aunque ahorita la situación está difícil, si llega uno con algo de dinero para comprar, se dice que andan los Zetas y podría tener unos problemas. Yo no tengo dinero porque todo lo he invertido, pero de poder comprar sí que me gustaría, me encantan las rancharías, el cielo es diferente allá, sería bonito tener ganado allá, bueno, como un plan a largo plazo. Acá se escuchan pláticas de que les imponen cuotas los mafiosos a la gente que trabaja, que van por una cantidad mensual por supuesta protección y a lo mejor hasta es bueno pagarla para evitar violencia.

Yo pude obtener la ciudadanía por parte de mi esposa y ella a su vez se pudo hacer ciudadana americana porque su hermana nació aquí, entonces cuando nos casamos, hicimos el trámite. Eso fue, lo mío, en el año 96, digamos el inicio, porque se debe esperar por un plazo como de cinco años, así fue en mi caso. Cuando obtuve los papeles de residencia legal, esperé el tiempo necesario y luego hice una aplicación para obtener la ciudadanía. Mis suegros hicieron el trámite casi juntos conmigo, ellos tampoco eran ciudadanos y los llamaron muy pronto. Yo me preparé muy bien para el examen, aprendí muy bien las preguntas que hacen de historia, sobre las ramas de la política, sobre todos los aspectos. Pero ya el día del examen me tocó un morenito para hacerme las preguntas y la cosa estuvo medio complicada.

Haciendo un balance, creo que aquí me ha ido muy pero muy bien, las cosas malas, las hago a un lado, esos son siempre mis pensamientos. Una cosa que no he podido lograr de aprender bien el inglés es el saberlo escribir por la falta de tiempo.

Una de las cosas por las que yo estaba un poco nervioso fue que en una ocasión entré en el aeropuerto de Los Ángeles con un acta falsa y dicen que esas cosas pueden salir cuando uno hace el trámite de ciudadanía, era lo que yo pensaba que me podría complicar un poquito. Y todo empezó desde antes, cuando estuve en el aeropuerto de Guadalajara; no sé a razón de qué, me habían dicho que debería uno traer cuatro identificaciones, entonces yo llevaba todo eso cuando iba a Yahualica y en el aeropuerto me dice el de migración, allá en México:

-¿Traes identificación?

-Sí, le mostré varias y también un acta de nacimiento.

-No –me dijo-, tú no pasas, hazte para allá.

Me mandó a un cuartito.

-Vienes más chueco que nada *mano* –me dijo.

-¿Ah sí y por qué?

-Mira, de todas estas identificaciones, traes la misma camisa.

-Bueno ¿qué me pediste cuatro identificaciones o cuatro camisas diferentes?

No era posible que en el mismo país de uno lo quieran tratar mal, ni modo que estuviera entrando mal a mi lugar de nacimiento, se necesitan papeles para entrar acá, no para regresar a México.

-A mí nunca me dijeron que cuando me tome fotografías para identificaciones debo ponerme camisas diferentes –le peleaba yo mucho al oficial, yo estaba en mi país y estaba entrando derecho, sentía como una humillación que hasta allá lo trataran a uno como delincuente- me puse esa camisa porque es mi dominguera. Para otra ocasión si quieren que traiga cuatro identificaciones con fotos diferentes, se las traigo diferentes.

No hubo ya problema de nada, pero luego vino algo fuera de lo común en Los Ángeles, ahí también me mandaron a segunda revisión por mis documentos que presentaba y ahí sí traía un acta chueca, pero ya me defendía bien hablando inglés, pues me la jugué. Yo debía mostrar firmeza, eso sí. En esa ocasión le dije al oficial:

-Ya sé cómo te llamas, hazme lo que quieras pero luego te voy a mandar hablar yo a ti, no como ahorita. Lo que pasa es que me estás discriminando porque soy latino.

Las actas de nacimiento son documentos oficiales pero algo le llamó la atención al oficial y me hacía muchas preguntas, pero como yo ya había vivido y trabajado aquí, ya sabía de muchas cosas, entonces, con preguntas no me podía agarrar, lo que yo sí tenía que hacer era aferrarme a que era mi acta de nacimiento.

Cuando estaba en un cuartito ahí, llegó un muchacho y me preguntó:

-¿De dónde eres?

-De Guadalajara.

-Ah, entonces somos paisanos, yo también soy de allá. Mira, ya vimos que no es tu acta de nacimiento, pero nada más porque eres mi paisano, te vamos a devolver en el avión a Guadalajara. Generalmente de aquí los mandamos a donde sea, a Tijuana, a Guaymas, a donde sea, pero como eres mi paisano, te vamos a mandar directo a Guadalajara.

-¿Ah sí? Pues mira, a ti y a aquel otro y a aquel otro, les voy a meter un abogado para que me paguen las que me deben; a todos menos a aquel güerito que se ha portado bien, pero a todos ustedes les voy a meter un abogado para ponerlos ahora del otro lado. *Compa* –le dije- llegué a las dos de la tarde y son las ocho de la noche y aquí estoy lidiando con ustedes porque lo ven a uno chiquito por ser latino.

-¿En qué trabajas?

-No vengo a trabajar, vengo a estudiar a mi país y si me llevas a Guadalajara, yo me regreso porque este es mi país. Yo no tengo la culpa de que mi papá me hubiera llevado muy chico a México, pero aquí están mis documentos; ahora resulta que allá también soy ilegal, lo que me faltaba.

-Dame dos números de teléfono entonces para llamar, que sean tus familiares –me dijeron en forma intimidatoria.

Se los di y me dijeron:

-Pues márcales.

-Mira, yo nunca he venido, no sé cómo se le marca a esta cosa.

Entonces hablaron ellos y preguntando por mí, entonces les contestaron:

-Sí, es mi sobrino, lo estamos esperando desde las dos de la tarde ¿qué pasó?

-No pasó nada, ahorita mismo se va.

Entonces el americano, el que yo les había dicho que era el único que se había portado bien, me avisó:

-Ya, que te vaya bien.

Aquí les importa mucho que uno siempre diga la verdad, por ejemplo, cuando obtuve la ciudadanía yo les dije que una vez entré de manera ilegal, es decir esta que comento porque entré con un acta que no era mía, también les dije que había trabajado con número de seguro social chueco.

Todo eso les dije y nunca hubo problema, en lo que sí hubo molestia fue cuando le dije que si me podía hablar más bajito. También les comenté que estuve en la cárcel; es que llegué bien bravito de allá, yo tomaba desde los catorce años y aquí me metieron en cintura muy pronto. Como a los cinco meses de que llegué aquí, yo andaba manejando tomado, sin licencia y menor de edad.

Me metieron a programas, aquí sí funcionan; tengo mis manos con muchas cicatrices, yo tomaba mucho, fumaba, pero lo que sí nunca hice fueron ni las drogas ni los tatuajes, eso no lo consiento. Yo dejé el trago a los 18 años de edad, lo dejé muy chico.

Me metieron a la cárcel 10 días pero aparte tuve que participar en un programa durante 30 días y hacer labores comunitarias, tuve que recoger 30 firmas, era una diaria, luego me pasaron con el juez, como había manejado borracho, me pusieron una multa de 1,200 dólares y no tenía dinero, entonces lo pagué con trabajo de ese que le llaman: servicio a la comunidad, ahí trabajé 12 días limpiando el *freeway* de a ocho horas diarias. Por no volver a pasar un trago como ese, no lo volví a hacer nunca y no solo por las multas y el trabajo, sino porque el programa es exageradamente aburrido, está uno escuchando por fuerza todas las exposiciones. Eso fue un día cinco de mayo del año 95, porque me acuerdo bien que el ticket decía cinco-cinco-cinco. Pues desde esa fecha, si por algo ando tomando, no manejo, ese programa no lo vuelvo a pasar; una friega, aburrido hasta la madre. Entonces cuando me preguntaron:

-¿Has estado en la cárcel?

-Sí.

-¿Cuáles fueron las razones?

-Porque manejé tomado.

-¿Recuerdas cuándo fue?

-Sí, no se me olvida, fue el cinco-cinco-cinco.

Les dije toda la verdad así como me lo pidieron. También les llevé todo el récord de los pagos al seguro social que había hecho. He sabido de amigos que han tenido problemas porque no dicen la verdad, dicen que no en algunas cosas y luego sale en el récord y ahí sí que tienen problemas. Yo me hice a la idea y pensé, bueno, pues si me la dan bueno y si no, pues ni modo, pero yo voy a decir la verdad. Siempre he tenido la ilusión de trabajar bien en este país y prosperar.

Ahora voy a votar y todo, en México nunca voté, tenía 14 años, no se podía, que contradicciones, aquí es donde he votado. Mis planes para futuro son el que pueda crear una franquicia, ojalá y algún día pueda lograrlo, si tengo franquicias de mis productos me va a ir mejor, pero es desde luego a largo plazo. Con mis hermanos me sigo ayudando mucho, una de ellas está aquí como a cuatro cuadras y cuando algo se necesita de aquí para allá o de allá para acá, nos apoyamos. Por ejemplo se le descompuso su horno hace unos días y está preparando sus mercancías aquí conmigo. Inclusive a mi competencia le echo la mano cuando se puede, aquí en la esquina están unos y yo les enseñé que siempre hay que ayudarnos.

Aquí sí hay muchas más posibilidades para salir adelante, si uno anda derechito y es trabajador le puede ir muy bien; es cierto, los latinos somos más flojitos y nos gusta tirar la basura en las calles, dejamos muchas cosas al aventón, en los parques si vemos basura no la juntamos. A mí me gusta ser muy cumplidor, que nos citan a una reunión de la escuela, pues ahí estoy de los primeritos, yo sí soy muy cumplido en eso. Nosotros no somos unidos, los americanos son más cumplidos que nosotros, nos falta avanzar en eso. Lo de mi pasión por el fútbol, se fue perdiendo, a mi hijo el varón, el de en medio, dice que no le interesa, mi hija sí, ella fue a jugar a Hawái este año y quedaron en segundo lugar, ahora van a ir a Costa Rica, iban a ir a España pero lo cancelaron por lo de los costos. Al más pequeño parece que sí le está gustando mucho. Yo, incluso cuando me casé, jugaba el domingo y entrenaba los martes y los jueves, y a veces jugaba viernes y sábado, toda la semana era fútbol.

Cuando éramos novios mi esposa y yo, planeamos que cuando nos casáramos no tuviéramos hijos durante dos años; estuvimos como novios durante ocho años. Todo lo que tengo se lo debo a ella, yo siempre fui un desorden; mi madre, mi padre, mis hermanos y sobre todo mi esposa lucharon mucho por mí porque yo andaba torcido. Hubo ocasiones en que cuando se dictaba la Ley Seca, un grupo de amigos comprábamos alcohol y nos metíamos a un hotel desde un día antes para no dejar de tomar. Éramos tremendos, nos sacaban al otro día todos tomados. Pero yo tengo bien experimentado por carne propia que sí se puede cambiar, si uno quiere, puede cambiar. Todavía en mi pueblo hay gente que me ve con mi familia y no lo puede creer, pensaban que iba a vivir todo el tiempo borracho y sin orden; aparte, era exageradamente peleonero. En pocas palabras: era una cosa echada a perder.

Yo no quiero desaprovechar las oportunidades porque la vida del mexicano es muy diferente a la del americano; aquí, ellos compran su casa, buscan un trabajo donde haya un buen seguro y los sábados y domingos no te los trabajan ni a balazos. Muchos de ellos compran su *Motor-home* para pasear los sábados y domingos, y nosotros no. Yo trabajo todos los sábados y domingos. Aquel negocio, el de la pastelería, gracias a Dios ya corre solo, tengo muy buenos trabajadores, pero mis hijos sí me reclaman porque no estamos más tiempo con ellos.

Yo considero que no tengo fortuna ni nada, pero sí con abundancia, tengo una buena familia, me la llevo bien con mi esposa, mis hermanos. Creo que ser positivo en todo ha sido lo que me ha funcionado; para todo tengo la risa, soy bueno para contar chistes y eso a todos nos divierte y ahora leo mucho.

26.2 Conclusiones

Los trabajos cuantitativos que versan sobre migración, generalmente presentan resultados globales provenientes de encuestas y se enfocan a exponer por ejemplo cuál es la escolaridad promedio de los migrantes, si cruzaron la frontera con documentos o si lo hicieron de manera ilegal, cuál es su región de procedencia, porcentajes de mujeres y hombres, si fueron repatriados o si regresaron por su propia voluntad, cuál fue su situación laboral, cuánto fue el monto de las remesas que pudieron enviar durante el año, etcétera.

Un trabajo cualitativo, por ejemplo utilizando la metodología de las historias de vida, se enfoca a la persona y no al promedio de las multitudes. Sus alcances son, obviamente, muy diferentes, mientras que en los trabajos cuantitativos se establecen los promedios para darnos una idea con los indicadores, en los cualitativos se conoce a profundidad lo que hace una persona o un pequeño grupo de personas pero no se pueden extrapolar los resultados.

En el caso que presentamos a manera de resultados se puede entrever cómo el análisis de la vida de un solo sujeto nos permite analizar distintos ámbitos de la naturaleza humana que desde un estudio cuantitativo no habríamos podido analizar tan fácilmente: el por qué dejar el alcohol a los 18 años de edad, la importancia que tuvo su afición por el fútbol para el desarrollo de su negocio y la conformación de clubes de migrantes con propósitos más allá de los económicos. Sin duda, es necesario recurrir a los estudios de tipo cualitativo y rescatar las historias de vida para tener una mejor comprensión del fenómeno migratorio en general.

26.3 Bibliografía

Alarcón, R. et al. (2009). La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. *Migraciones internacionales* 5.1, pp. 193-210.

Arias, P. y Durand, J. (2011). Visiones y versiones pioneras de la migración mexicana. Manuel Gamio, Robert Redfield y Paul S. Taylor. *Historia Mexicana*, pp. 589-641.

Castaneda, C. (2000). *Las enseñanzas de Don Juan: una forma yaqui de conocimiento*. México: Fondo de cultura económica.

Durante, J., Estrada, M. y Labazée, P. (2007). Nuevos escenarios geográficos de la migración mexicana a los Estados Unidos. En: *Globalización y localidad: espacios, actores, movi- lidades e identidades*. México: Publicaciones de la casa.

Lewis, O. (2012). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*.

México: Fondo de Cultura Económica.

Quintero, R. y Zenteno, M. (2006). Pobreza, marginación y migración mexicana a Estados Unidos. En: *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, 161.

Thomas, W. y Znaniecki, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y en América*. Vol. 3. CIS, 2004.